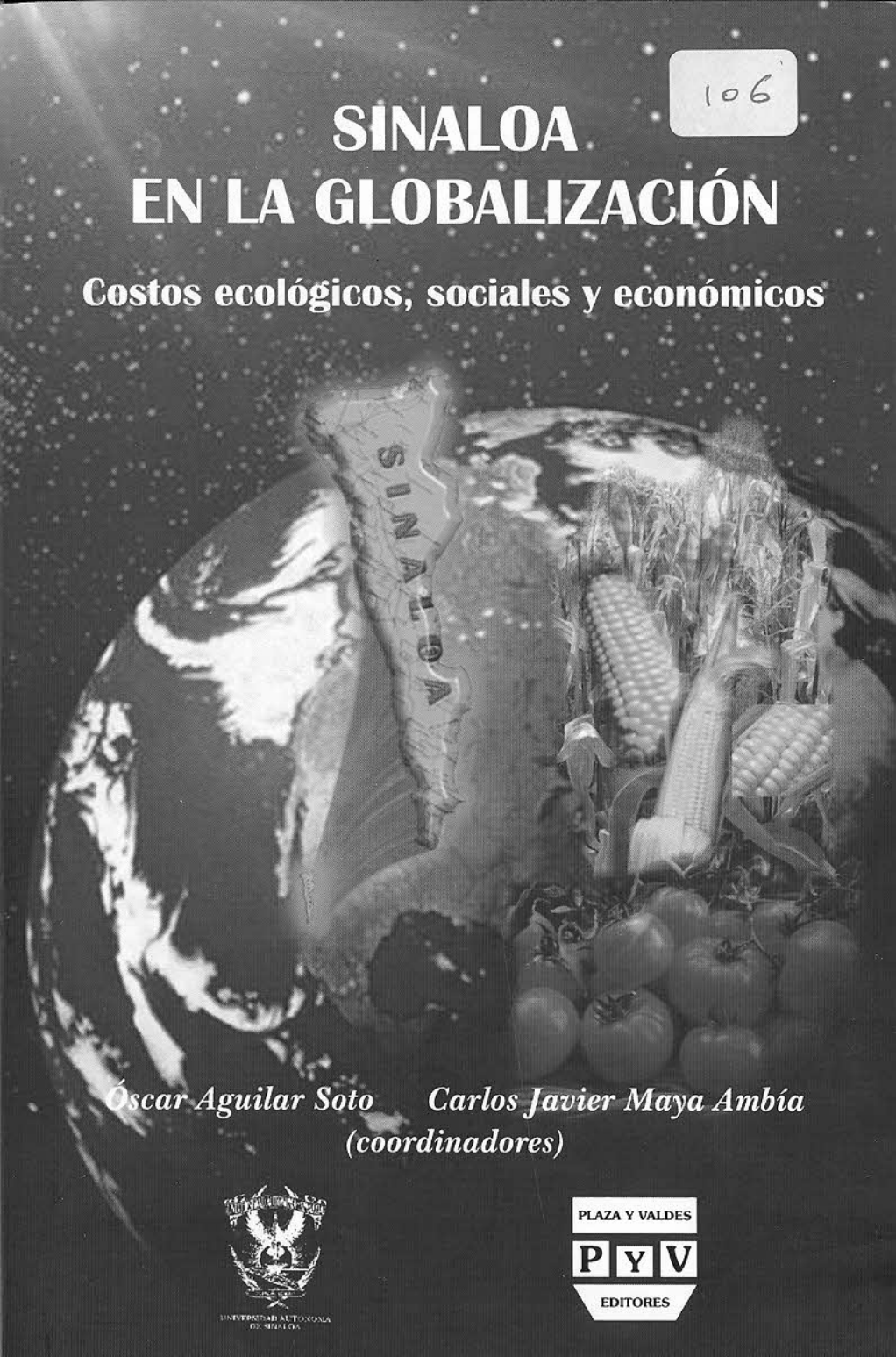
106

SINALOA EN LA GLOBALIZACIÓN

Costos ecológicos, sociales y económicos



Óscar Aguilar Soto *Carlos Javier Maya Ambía*
(coordinadores)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA

PLAZA Y VALDES
PYV
EDITORES

Universidad Autónoma de Sinaloa

MC Héctor Melesio Cuén Ojeda
Rector

Dr. Víctor Antonio Corrales Burgueño
Coordinador General de Investigación y posgrado

Sinaloa en la globalización

Costos ecológicos, sociales y económicos

Óscar Aguilar Soto • **Carlos Javier Maya Ambía**
(coordinadores)

PLAZA Y VALDES
P Y V
EDITORES

Primera edición: 2007

© Óscar Aguilar Soto
© Carlos Javier Maya Ambía
© Universidad Autónoma de Sinaloa
© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Derechos exclusivos de edición reservados para Plaza y Valdés, S.A. de C.V. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de los editores.

Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
Manuel María Contreras, 73. Colonia San Rafael
México, D.F., 06470. Teléfono: 5097 20 70
editorial@plazayvaldes.com

Calle de Las Eras 30, B.
28670, Villaviciosa de Odón
Madrid, España. Teléfono: 91 665 89 59
madrid@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.com

ISBN: 978-970-722-677-7

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

Siglas y acrónimos 17

Prólogo
Hubert C. de Grammont 21

Introducción
Carlos Javier Maya Ambía 31

1. El contexto económico del desarrollo rural de Sinaloa, 1994-2005
Gerardo López Cervantes 45
Introducción 45
Desempeño económico 46
Los cambios en la estructura económica 51
El comportamiento del empleo 59
El desafío: crecimiento económico con calidad de vida 65
Bibliografía 69

2. Sinaloa: la escasez de agua y la variabilidad climática
Reynol Díaz Coutiño 71

Introducción 71
Tradición y modernidad 72
La descohesión del valor natural 75
Las temperaturas que pasaron, las temperaturas que vienen 83
Las precipitaciones locales 87
El almacenamiento de las presas 91
Ciclo otoño-invierno *vs.* primavera-verano: un efecto 95
Consideraciones finales 97
Bibliografía 99

3. Actividad pesquera, cambio estructural y sustentabilidad. Una visión desde Sinaloa.
Yolanda del Carmen Ponce Conti 103
Introducción 103
El paradigma sustentable y la pesca en el mundo en la perspectiva del tercer milenio 105
Pesca y cambio estructural en México 110
La pesca en Sinaloa en tiempos de la agenda del desarrollo sustentable 112
Actividad pesquera y sobreexplotación de recursos marinos 121
El ordenamiento del camarón en México, ¿desarrollo sustentable o rentabilidad económica privada? 123
Consideraciones finales 128
Bibliografía 132

4. Granos básicos y especialización agrícola en Sinaloa
Juan de Dios Trujillo Félix y Gerardo López Cervantes 135
Introducción 135
Un pobre desempeño 136
Especialización de Sinaloa en cultivos de otoño-invierno 139
El subsector de granos 144
El monocultivo del maíz 151
La crítica de la especialización en maíz 154
Consideraciones finales 158
Bibliografía 161

5. Control transnacional del sistema productivo-comercial del maíz sinaloense
Oscar A. Aguilar Soto 165
Introducción 165
Contexto agrícola nacional del proceso maicero sinaloense 167
Dinámica empresarial de la producción maicera en Sinaloa 172
Devenires transnacionales de la comercialización del maíz sinaloense 182
Consideraciones finales 191
Bibliografía 193

6. Sinaloa: tecnología, agua y competitividad en su horticultura
Héctor Enrique Gaxiola Carrasco 197
Introducción 197
Tecnológía y otros factores por la competencia del mercado estadounidense 198
Ventajas competitivas Sinaloa *vs.* Florida en la horticultura (1991-1997) 198

Balance de las ventajas comparativas y competitivas: Sinaloa *vs.* Florida (1991-1997) 200
Elementos contemporáneos que no han favorecido a la competitividad por la posición sinaloense en el mercado hortícola de Estados Unidos 202
Tecnología en la competencia comercial actual y cambios en el mercado norteamericano al detalle de frutas y vegetales frescos 203
Otros factores actuales del mercado norteamericano de hortalizas 205
Evolución del rendimiento de exportación por hectárea en Sinaloa (1991-2006) 206
La producción de invernadero 211
Situación y perspectivas del invernadero en Sinaloa 218
Consideraciones finales 220
Bibliografía 225

7. Dinámica de las exportaciones hortícolas de Sinaloa en el contexto de la apertura comercial: una valoración a largo plazo
Carlos Javier Maya Ambía 229
Introducción 229
Comportamiento de la producción hortícola de exportación en Sinaloa 233
Comportamiento de la demanda estadounidense de hortalizas frescas 238
Tendencias de las importaciones de hortalizas frescas en Estados Unidos 241
Participación de las importaciones en el consumo de hortalizas en Estados Unidos 244
Cambios en la competitividad de las hortalizas mexicanas en Estados Unidos 245
Consideraciones finales 252
Bibliografía 254

Acerca de los autores 257

Prólogo

Hubert C. de Grammont[1]

El libro *Sinaloa en la globalización: costos ecológicos, sociales y económicos* es un importante esfuerzo para analizar los efectos regionales de la globalización en una de las entidades federales agrícolas más importantes del país. Para convencerse de su importancia basta recordar que en 7% de la superficie sembrada de maíz produce 18% del volumen de la producción total con rendimientos tres veces mayores al promedio nacional; que produce 38% del jitomate nacional y la mitad de las exportaciones hortícolas del país; en fin, que el valor de su producción agrícola es el más elevado de todas las entidades federativas, rebasando el 8% del valor total de la producción agrícola del país. Visto así, Sinaloa aparece como el gigante agrícola de México, el estado empresarial por excelencia, mientras el campo mexicano en su conjunto vive momentos muy difíciles.

[1] Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: hubert@servidor.unam.mx

Hablar de la crisis de la agricultura, o de su modernización según se quiera ver el problema, es hablar del proceso de concentración de capital gracias a la aplicación de nuevas tecnologías que conllevan un fuerte incremento de la productividad del trabajo. Su aplicación supone inversiones de capital de tal amplitud que muchos productores deben endeudarse para mantener su competitividad en el mercado. Sin embargo, en el contexto de una relación negativa y de largo plazo entre los costos de los insumos y los precios de los productos agropecuarios, el éxito económico de la empresa es de lo más incierto porque el incremento de sus rendimientos debe compensar no sólo la inversión realizada sino contrarrestar la caída de los precios del mercado junto con el alza de los costos de producción. Mantener su competitividad supone entonces resolver varios problemas a la vez.

En este contexto adverso no es de extrañar que los productores recurran a todas las tecnologías que les ofrecen las agroindustrias transnacionales para mantenerse a flote sin cuidar ni de la conservación del medio ambiente, ni de la salud de los consumidores. Sus dificultades de corto plazo limitan enormemente su capacidad de pensar a largo plazo por lo cual, como se demuestra en este libro, las perspectivas futuras son cada vez menos halagüeñas. Retomando un concepto apuntalado hace tiempo, podemos hablar de un mal desarrollo del sector primario. Por demás, el dominio ejercido por estas transnacionales vía las cadenas productivas –con el apoyo de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca– es tal que los productores han perdido toda capacidad de organización gremial autónoma. Han olvidado que, hace 60 años, sus abuelos lograron construir empresas familiares capitalistas gracias a su capacidad de crear instituciones profesionales fuertes, capaces de negociar con el gobierno políticas públicas favorables a sus intereses (C. de Grammont, 1990).

Resulta peregrino decir que con la globalización hay muchos perdedores y pocos ganadores. Mientras una parte de los productores mercantiles desaparecen por no resistir a las nuevas condiciones del mercado, otra parte se fortalece tanto en el mercado nacional como internacional. Debido a la ausencia del levantamiento del Censo Agropecuario de 2001, que muestra la falta de interés del gobierno por su sector primario, tenemos pocos datos a nivel nacional para saber quiénes fueron los afectados por esta situación durante las últimas dos décadas, pero sabemos, gracias a las Encuestas Nacionales de Empleo, que el número de productores pasó de 4.3 a 3.4 millones durante la última década del siglo pasado. Suponemos que parte importante de ellos fueron pequeños productores mercantiles. En la medida en que la superficie cultivada se mantiene alrededor de 20-22 millones de hectáreas según los años, podemos presumir que, después de 70 años de reparto agrario, existe un significativo proceso de concentración de la tierra en el sector de las empresas mercantiles. Los datos sobre la cartera vencida agropecuaria apuntan hacia esta posibilidad.

Efectivamente, el endeudamiento de los agricultores con la banca, que tiene su origen en la década de los ochenta pero estalla en 1995, a la fecha se ha quintuplicado en términos reales a pesar de los diferentes programas de renegociación que se llevaron a cabo a finales del noventa bajo la presión de El Barzón (C. de Grammont, 2001). Es importante destacar que esta cartera representa 15% de la deuda vencida nacional cuando el sector agropecuario participa sólo con 6% del PIB nacional. Esta situación se debe a la falta de rentabilidad del sector.

Por el lado de los ganadores constatamos que la modernización de las empresas hortícolas, así como el crecimiento de sus exportaciones, son el resultado de una tendencia de largo plazo que corresponde a la globalización y la nueva división internacional del trabajo. Las políticas neoliberales, en particular la sustitución de los subsidios generalizados para fomentar la producción por subsidios focalizados hacia la gran producción para su reconversión productiva y tecnológica así como la apertura comercial, que se iniciaron desde los setenta en Chile y en los ochenta en el resto de América Latina, fueron benéficas para la agricultura empresarial, en particular para aquellas dedicadas a la exportación (Kay, 2001). Como lo han documentado diferentes autores y se reafirma en este libro, las empresas del sector agroexportador hortofrutícola, y en menor grado las empresas maiceras, se reestructuraron combinando tecnologías sofisticadas (semillas genéticamente modificadas, informática, invernadero, plasticultura y riego por goteo presurizado). Esta reestructuración fue ampliamente subsidiada por el gobierno con el programa Alianza Contigo de la Secretaría de Agricultura. Tal vez faltaría agregar en los trabajos que estamos presentando que es también gracias al uso de una mano de obra migrante temporal, precaria y abundante que estas empresas mantienen su competitividad en el mercado global (Lara y C. de Grammont, 1999). Por la flexibilidad de su producción, adaptada a las condiciones cambiantes del mercado, algunos autores caracterizan esta agricultura como posfordista (McMichael, 1994), mientras otros autores hablan del surgimiento de una agricultura flexible para remarcar la combinación entre la flexibilidad productiva y el trabajo precario (Lara, 1998; Bendini *et al.*, 2003).

Después de 20 años los resultados son evidentes. Por un lado, tenemos la agricultura de subsistencia que se mantiene en el marco del trabajo asalariado y de la pluriactividad; por el otro, ubicamos las empresas agroempresariales competitivas en el mercado internacional; en una situación intermedia encontramos la agricultura comercial con las empresas dedicadas al abasto del mercado nacional que subsiste con serias dificultades.

Las empresas hortícolas estudiadas en este libro, con todo y sus debilidades, se ubican en la cúspide. Efectivamente, las exportaciones agropecuarias se triplicaron en valor constante entre 1982 y 2000 (1 233.2 millones y 3 954.3 millones de dólares). Destacan las hortalizas que quintuplicaron su valor y las frutas cuya exportación se multiplica por 10. El periodo más dinámico para esas empresas se inicia en 1988, cuando el gobierno implementa su política de fomento a la modernización de las empresas, con el programa Alianza Contigo, ampliamente dirigido hacia este sector. Gracias a ello, hoy las hortalizas pasaron de representar 26.9% del total de las exportaciones agrícolas a 44.5%, con lo cual dominan ampliamente el mercado de exportación del sector primario. Ahora, las hortalizas y frutas frescas representan 63% del valor de las exportaciones agropecuarias del país.

Por su lado, la agricultura maicera sinaloense se encuentra en el punto intermedio, insertada en cadenas productivas, antes llamadas procesos de integración vertical, en las cuales participan compañías norteamericanas, tanto con el control de las tecnologías, como de la comercialización del producto. Su desarrollo es indudable, ya que hace 20 años se cultivaban poco más de 130 mil hectáreas con rendimientos de una tonelada y ahora se cultivan 479 mil hectáreas con rendimientos de más de ocho toneladas.

A nivel nacional existe una división del trabajo entre cada uno de estos estratos: las unidades de subsistencia cultivan maíz y frijol, mientras las empresas menos dinámicas producen cereales (esencialmente maíz), forrajes, cultivos industriales (particularmente caña de azúcar) y legumbres secas (principalmente frijol) y las más dinámicas se dedican a las frutas, hortalizas y tubérculos (básicamente papa). Un dato que marca la enorme diferencia en el dinamismo de estos cultivos es el valor de la producción por hectárea. Este valor de la producción por hectárea de las 12 principales hortalizas es de los más altos a nivel nacional (entre 11 000 y 107 000 pesos), equiparado sólo por el valor de ciertas frutas, pero muy por encima del valor de los principales productos básicos como son el maíz, el frijol, el sorgo y el arroz (entre tres y seis mil pesos). En Sinaloa, gracias a la aplicación de las tecnologías mencionadas, en 2005 el valor promedio de una hectárea de maíz fue de 11 377 pesos mientras a nivel nacional su valor era de 4 619 pesos. Una hectárea de tomate rojo valía 115 573 pesos.

Es importante destacar que la inversión extranjera directa en el sector agropecuario mismo es mucho menor de lo que se suele pensar. Entre enero 1999 y junio 2003 la IED nacional fue de 70 891 millones de dólares pero sólo 181 millones se invirtieron en el sector agropecuario-forestal y pesquero, o sea el 0.4% de la IED total. La casi totalidad provino de Estados Unidos (97.6%), mientras Holanda aportaba 1.2% y otros países 1.2 por ciento. La mayor parte de esta inversión se canalizó en la producción porcina con 68.9%; el segundo rubro fue la producción hortícola y flores con 24.6%; la fruticultura recibió 3.1%; el tabaco 1.2% y otros cultivos 2.2 por ciento. Esta inversión se realizó esencialmente en Sonora (65.0%), luego en Sinaloa (22.9%), Querétaro (4.6%), Jalisco (2.4%), Colima (2.0%) y 3.1% en otros estados. En términos ya no del capital invertido sino de las empresas afectadas, actualmente 270 empresas del sector agropecuario-forestal-pesquero cuentan con IED, 150 son agrícolas (hortícolas: 110, frutícolas: 17), 56 son ganaderas (avícolas: 21, porcícolas: 11), 10 silvícolas y 54 pesqueras. De las 150 empresas agrícolas, 106 están asociadas con capital norteamericano y más de la mitad se ubican en el noroeste, el Bajío y el Occidente (22 en Baja California Sur; 16 en Baja California; 12 en Sonora; 8 en Sinaloa; 12 en Guanajuato; 11 en Jalisco).

En suma, la inversión extranjera en el sector agropecuario mexicano no es importante. Se concentra en la porcicultura en Sonora y en menor medida en la horticultura ubicada en las regiones de alto desarrollo. Las estadísticas oficiales no permiten precisar más la situación, pero nuestras investigaciones muestran que fuera de algunas coinversiones en tecnologías de punta, como son los invernaderos, la enorme mayoría de las empresas hortícolas de exportación son de capital mexicano que se conformó a lo largo del siglo XX y con mayor dinamismo en las cuatro últimas décadas (C. de Grammont, 1990). Diferentes investigaciones indican que las empresas norteamericanas que exportan hortalizas y frutas no producen ellas mismas, sino que son empresas comercializadoras que practican la agricultura a contrato con pequeños o medianos productores, principalmente de los estados del centro (Tierra Caliente, Bajío), del Occidente (Jalisco) o del sur (Morelos) (González y Calleja, 1998 y 1999; Patlán Martínez *et al.*, 2002; Stanford, 1996 y 1999; Marsh y Runsten, 1996).

Sin duda, la IED se dirige hacia la industria manufacturera agroalimentaria (sector manufacturero de alimentos, bebidas y tabaco). En 2003 era de 3 922 millones de dólares (5.5% de

la IED total). Aunque más importante que en el sector primario, queda minoritaria: de las 1 314 empresas agroindustriales existentes en el país, sólo 44 son de capital extranjero o con coinversión extranjera. Si bien cubren 37.1% del valor de las exportaciones del sector manufacturero de alimentos, bebidas y tabaco es importante señalar que este sector exportó sólo 0.5% del valor de su producción en 2003, o sea que produce para el mercado nacional (INEGI, 2003a).

Desde hace mucho tiempo Sinaloa se ubica en la avanzada de la economía agrícola nacional. Primero fue con la caña de azúcar, luego con las hortalizas y ahora también con el maíz. Sin embargo, este libro empieza señalándonos que es un estado con una economía rica, pero desequilibrada, dominada por su sector primario. Tal vez sea por el tradicional éxito de dicho sector que se ha descuidado el desarrollo de sus otros sectores. Luego, los demás trabajos muestran la fragilidad de sus procesos de modernización tanto porque se siguen fincando, en gran medida, en el saqueo de sus recursos naturales, en particular el agua, descuidando la sustentabilidad de su economía como porque han ignorado los aspectos gerenciales de las empresas que permitirían asentar su competitividad sobre bases duraderas.

Bibliografía

Bendini, Mónica *et al.*, (comps.) (2003), *El campo en la sociología rural*, Buenos Aires, Universidad Nacional del Comahue- La Colmena.

C. de Grammont, Hubert (1990), *Los empresarios agrícolas y el Estado, Sinaloa 1893-1984*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

C. de Grammont, Hubert (2001), *El Barzón: clase media, ciudadanía y democracia*, México, IIS-UNAM-Plaza y Valdés. INEGI, 2003a, Encuesta Industrial Mensual, México.

González, Humberto y Margarita Calleja, 1998, *La exportación de frutas y hortalizas a Estados Unidos de Norteamérica*, México, SAGAR-Conacyt-CIESAS.

—— y Margarita Calleja (1999), "La construcción de cadenas internacionales de frutas y hortalizas: vínculos e interdependencia entre Texas y México", en Hubert C. de Grammont, M.A. Gómez Cruz, Humberto González, Rita Schwentesius R. (coords.), *Agricultura de exportación en tiempos de globalización, el caso de las hortalizas, frutas y flores*, México, CIESTAAM/UACH-IIS/UNAM-CIESAS-Juan Pablos Editor.

Kay, Cristobal (2001), "Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina", en Francisco García Pascual (coord.), *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación-Universidad de Lleida, España, pp. 337-430.

Lara Flores, Sara (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, México, Procuraduría Agraria-Juan Pablos Editores.

Lara Flores, Sara y Hubert C. de Grammont (1999), "Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas", en Hubert C. de Grammont (coord.), *Empresas reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, México, IIS-UNAM/Plaza y Valdés, pp. 23-70.

Marsh Robin y David Runsten (1996), "Del traspatio a la exportación: potencial para la producción campesina de fru-

tas y hortalizas en México", en Hubert C. de Grammont, Héctor Tejera (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, vol. I, México, INAH-UAM-IIS/UNAM-Plaza y Valdés.

McMichael, Philip (ed.) (1994), *The global restructuring of agro-food systems*, Estados Unidos, Cornell University Press, pp. 173-189.

Patlán Martínez, Elia, Rita Schwentesius Rindermann, Juan de Dios Trujillo Félix (2002), "Agroindustria y productores de hortalizas en el Bajío guanajuatense", M.A. Gómez Cruz, Rita Schwentesius R. y Ignacio Covarrubias Gutiérrez (coords.), en *Frutas y hortalizas*, México, CIESTAAM-Universidad Autónoma Chapingo.

Stanford, Lois (1996), "Ante la globalización del tratado de libre comercio: el caso de los meloneros de Michoacán", Hubert C. de Grammont, Héctor Tejera (coords.), en *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, vol. I, México, INAHUAM-IIS/UNAM-Plaza y Valdés.

—— (1999), "Dimensiones sociales de la organización agrícola: la producción de aguacate de Michoacán", en Hubert C. de Grammont, M.A. Gómez Cruz, Humberto González, Rita Schwentesius R., México, *Agricultura de exportación en tiempos de globalización, el caso de las hortalizas, frutas y flores*, CIESTAAM/UACH-IIS/UNAM-CIESAS-Juan Pablos Editor.